



Chiquita Barreto Burgos



Catarsis

Me di cuenta que nadie en la casa me necesitaba sino más bien yo sobraba en todas partes; no puedo decir que molestara porque seguía siendo una empleada de lujo y con lujos; sabía que era cómodo -aunque pasara inadvertido- para los demás encontrar la casa siempre reluciente, ordenada con buen gusto, la mesa bien servida, la ropa en orden, los espacios de cada uno protegido menos el mío. Decidí después de mucho cavilar, empezar una nueva vida, no le hablé a nadie de mis planes porque sabía que me desanimarían, además, supuse que no hay dos sin tres y si le contaba a una, la noticia rodaría y las bien intencionadas amigas tal vez lograrían convencerme. Parecía una locura abandonar la cómoda vida de oro y plata por una existencia totalmente incierta. Todo por derecho era mío y de mi esposo, pero en realidad sólo él podía disponer de ese «todo».

Abandoné los estudios para casarme, no lo iba a necesitar pues mi marido era ya profesional y venía de una familia acomodada. Hasta que llegue al umbral de la madurez no me importó que mi familia política sacará a relucir mi origen pobre y asumí como natural servirles a todos como un miembro más de la numerosa servidumbre. Mi recién estrenado marido se mostraba satisfecho sobre mi manera de ser tan discreta sumisa y servicial. Me amó suavemente y de tanto en tanto apaciguaba con su ardor el fuego que adivinaba bajo mis pestañas inquietas detrás de los manteles de lino almidonado o el vaso de jugo que le llevaba a mi suegra sin inmutarme por la severidad de su mirada. Después llegaron los hijos y mis tareas se multiplicaron en la medida que disminuía el margen de error que se me concedía. No sólo crié a mis hijos sino a la prole de mis hermanos políticos y cuidé la agria ancianidad de mis suegros hasta que

felizmente -90- murieron en mis brazos sin ningún gesto de agradecimiento, los niños míos y ajenos crecieron y se fueron y yo supuse que a partir de ahí tendría tiempo para disfrutar de la esquiva compañía de mi esposo, pero hete aquí que a él no le interesaba, él andaba inyectándose sabia joven con una amante menor que nuestro hijo menor, y con profundo asco imaginé a mi cónyuge desnudando sin pudor su cuerpo gastado frente a otro cuerpo rebosante de juventud y energía, metiéndose entre las piernas de una adolescente con el Jesús en la boca por temor a una erección fallida, sudando de angustia por impresionar como un amante experimentado capaz de descubrir todos los misterios en esa geografía deslumbrante, calculando según los informes de «Master & Johnsons» cuáles son las claves para llevar al cielo a una muchachita tan avivada y al mismo tiempo tan inocente.

Realicé un minucioso inventario: mis nueras me buscaban cuando le fallaban sus niñeras o tenían amigos a cenar de improviso para pedirme algunos platos ricos de esos que «vos sabes hacer también». Yo calculé el tiempo que me sobraba sin achaques, y tomé la decisión de cambiar la seguridad de una vejez-todavía lejana -fríamente cuidada, por la incertidumbre de unos pocos años plenamente vividos. Vendí las joyas que en los tiempos de servicio activo me había merecido, redacté una carta de adiós sin dramatismo, donde no mencionaba a la amante joven que en realidad dolía como quemadura, y para que nadie se molestara en buscarme picado por el abejón de alguna culpa deslicé sutilmente la idea de que me marchaba con un hombre.

Me acomodé en un hotelito sobre la calle Paraguay y puse el siguiente anuncio en los dos periódicos de más tirada: Dama culta, amante de los clásicos franceses y el jazz se ofrece como lectora interlocutora de solitarios-as.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

